

Rincones ciudadanos y prácticas amorosas juveniles. Una mirada a la zona conurbada Veracruz-Boca del Río

GENARO AGUIRRE AGUILAR*

ENTRAMADO URBANO Y COMUNICACIÓN

DESDE QUE LA CIUDAD, CIUDAD ES, ha sido el lugar natural para la reinención de procesos que caracterizan lo humano. Desde aquellos tiempos, cuando la filosofía encontró en ella un espacio propicio para la difusión de las ideas, la ciudad ha sido por tradición una zona de cruce en el pensar y hacer, que deviene plataforma mediática en la producción y circulación de experiencias asimétricas. En este sentido: “Muchas son las diversidades y desigualdades, tanto cuanto los contratiempos y los horizontes, de la sociedad que se expresan en la ciudad. Tan es así que la gran ciudad ha sido el lugar por excelencia de la modernidad y la posmodernidad”.¹ De allí que no sea extraño aceptar su condición casi natural de ser un entramado altamente conflictivo y simbólico, donde la puesta en común de signos y significados, multiplican sentires y vivencias de los grupos e individuos que la constituyen. Transeúntes con el oficio para vivir en los márgenes de la imaginación, pero al interior de un plexo cultural que evidencia diversidades, distancias, encuentros, distingos, destacables en las vidas e identidades de los colectivos. Éstos son los sujetos habitantes de nuestras ciudades actuales.

En este contexto, emerge un tipo de vida capaz de organizarse, de estructurarse y alcanzar el sentido de pertenencia colectiva, pero matizada y diversificada por una individualidad históricamente determinada, que

* Dirigir correspondencia a la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Veracruzana, Campus Mocambo, Reyes Heróles 136, Fracc. Costa Verde, tel. 9-23-28-00, ext. 22306, e-mail: geaguirre@uv.mx.

¹ IANNI, 2000, p.102.

produce tensiones, procesos de negociación, no necesariamente suscritos pero siempre vitales. Es decir, estamos ante la articulación de un tipo de “sociedad en la que el poder y la función se organizan en flujos [y] el significado de la experiencia se organiza en torno a identidades potencialmente irreductibles”.² Por ende, la complejidad para ver a la sociedad en su integridad, en su completud y ya no más en su segmentación.

Hablar de una ciudad y lo que en ella ocurre, entonces, es reconocer un potente entramado comunicativo, no sólo por el tipo de experiencia humana y social que en ella se objetiva, sino por los discursos que circulan alrededor de ella, que la circunscriben, llevándola a su reinvencción constante. En este tenor, los medios de comunicación convencionales, así como las plataformas tecnológicas digitales, son dispositivos mediáticos capaces de interpelar costumbres ciudadanas. De los usos de la ciudad a las representaciones sobre ella, de las formas de consumo a los estilos de vida, estamos ante una estética que muestra la serie de transformaciones logradas por las mediaciones a las que empuja la comunicación.

Con los dichos anteriores, identificamos el trazo de un paisaje urbano, en ocasiones idílico, otras veces del miedo, pero siempre vigoroso e intenso; altamente mediatizado, significativamente texturizado, particularmente cuando se le ve a la luz de las prácticas sociales y de la apropiación de sus espacios, que generan experiencias variadas y la constitución de identidades múltiples, lo mismo efervescentes que evanescentes. No tengamos dudas, la ciudad hoy es el lugar idealizado y signo de lo contemporáneo.

En el trabajo de investigación que venimos realizando, reconocer esto ha sido generador de interrogantes que han potenciado la imaginación y el atrevimiento. Así, cada espacio, cada lugar observado en las ciudades de Veracruz y Boca del Río, ha exigido una mirada crítica, sí, pero reflexiva también; meticulosa pero igualmente creativa, segura pero no menos temerosa. Por ello, reconocemos una textura, una cierta ideología urbana que se reproduce en las formas de territorializar los espacios, de enunciar y de construir la ciudad. En estos ambientes, siguiendo a Armando Silva,

² BORJA y CASTELLS, 2002, p. 30.

podemos señalar que hemos tenido la ocasión de reconocer dos tipos de espacios: uno oficial, diseñado por las instituciones, y otro simbólico, que obedece a un marcaje territorial, en el cual la inventiva del ciudadano nombra e inscribe.³

Es decir, estamos en los umbrales de un reconocimiento: la ciudad y sus espacios son resignificados en la especificidad de la experiencia práctica y en las maneras para proponer alternativas de uso, para renombrar el mundo, hacer visible las diferencias humanas, darle sentido a vidas ancladas en trayectorias distintas. Es por los intersticios de la institucionalidad urbana, por los pasadizos ciudadanos, que se asoman formas y maneras de vivir que suponen marcajes territoriales; metáforas que en la invención de lo cotidiano⁴ configuran una gramática cultural heterogénea, asentada en procesos de mediación social en la que la comunicación como entramado empírico⁵ posibilita la constitución de la experiencia humana.

DEL DISEÑO ESTRATÉGICO PARA LOS ABORDAJES POSIBLES

Establecida una plataforma argumental mínima centrada en lo urbano y comunicacional, tenemos que decir que nuestro objeto de investigación para la tesis doctoral que actualmente realizamos, tiene como premisa considerar que en la zona conurbana Veracruz-Boca del Río, se gesta una experiencia de amor juvenil caracterizada por procesos de mediación, que devienen concepciones e imágenes propias de lo urbano. Es decir; el amor sentido, imaginado y vivido por los jóvenes de estas ciudades, posibilitan una matriz amorosa propia de sociedades multiculturales, en la que texturas de lo amoroso se nutren de imaginarios y prácticas circunstanciadas por lo urbano. Para ello los rasgos interculturales, las referencias mediáticas, los usos del cuerpo, la apropiación de espacios ciudadanos, la sexualidad, dificultan nuestra mirada, la misma que se acompaña por una pregunta central:

³ SILVA, 1992, p. 55.

⁴ CERTAU, 1996.

⁵ MARTIN-BARBERO, 2001b.

¿qué factores socioculturales inciden en la configuración de los imaginarios y las prácticas amorosas urbanas entre los jóvenes que viven en la zona conurbada Veracruz-Boca del Río? Tal es la interrogante que esperamos nos permita recorrer los caminos pertinentes para analizar algunos de los factores socioculturales que pueden estar constituyendo las experiencias amorosas entre hombres y mujeres, hetero, homo y bisexuales en estas ciudades. Con otras palabras, estamos por la comprensión de una gramática cultural (ésta sobre la que se construye la experiencia amorosa) y por la identificación de aquellas referencias mediáticas que incidan en la articulación de los imaginarios y los procesos de objetivación del amor. Al respecto, juzgamos poco pertinente una indagación que no reconozca los anclajes espaciales, la territorialización, los equipamientos y las ofertas culturales que estas ciudades conurbadas ofrecen.

En el entendido de la complejidad con que reconocemos la constitución imaginaria y la práctica de lo amoroso entre los jóvenes, hemos hecho un recorrido teórico que se reconoce como una zona de cruce entre distintas disciplinas, que van de la historia a la antropología, de la psicología a la sociología, de la filosofía a la literatura, de la comunicación a la biología. El amor, como concepto y experiencia humana, tendría que ser visto a la luz de campos de conocimiento que han venido diciendo cosas sobre él; por ende, es un objeto de estudio denso y polifónico que requiere un andamiaje metodológico generoso. De allí que para este trabajo, la paquetería tenga que ver con la etnografía, la entrevista cualitativa, los grupos de discusión.⁶

En lo que se refiere al trabajo de observación, nuestro diseño ha considerado la distinción entre espacios abiertos y cerrados, así como la zona de la ciudad en la que están ubicados, la infraestructura de los espacios, el tipo de oferta y los usos que de ellos hacen nuestros sujetos de estudio. Al respecto se ha juzgado pertinente desarrollar un trabajo de observación

⁶ Al momento de escribir este texto, el equipo de trabajo ha considerado la posibilidad de tener una aproximación que complemente la información que hemos recogido en campo, atendiendo a las unidades temáticas de indagación y obligados por algunos recurrentes discursivos que han aparecido en los dichos de nuestros entrevistados. Para ello, si bien la encuesta por cuestiones epistemológicas no puede “mezclarse” con la metodología comprensiva, consideramos pertinente una aproximación para indagar en algunos aspectos de la superficie social.

que busque caracterizar las prácticas amorosas desde las consideraciones del contexto. Por ello, del centro a la periferia, de los parques a las plazas comerciales, de los cafés al bulevar costero, de las alamedas a los cines, de los antros a los espacios escolares, en la infraestructura y naturaleza de los espacios se han reconocido tipologías amorosas, lógicas de interacción, perfil de usuarios y materialidades práctico-discursivas del amor urbano. Hemos seleccionado quince espacios para la observación, a saber: *a)* espacios cerrados: Plaza Las Américas, Plaza Mocambo, complejos cinematográficos Cinopolis y MMCinemas, Los Pinos, Capezzio, Conceptos Café de Díaz Mirón e Italian Coffé de Plaza Las Américas, y *b)* espacios abiertos: Bulevar Manuel Ávila Camacho, Parque Zamora, Alameda o Paseo Los Pinos, Parque Ecológico, *Campus* Mocambo de la Universidad Veracruzana, Universidad Cristóbal Colón y las inmediaciones del bachillerato Ilustre Instituto Veracruzano.⁷

Nuestras unidades de análisis han sido: *a)* expresiones de las prácticas sociales y amorosas de los jóvenes, *b)* dispositivos comunicacionales y elementos de distinción social, *c)* caracterización de los actores y de los usos de los espacios y *d)* las lógicas de las prácticas amorosas situadas en los contextos particulares observados.

De las modalidades de entrevistas cualitativas, seleccionamos la semi-estructurada, esto con el interés de tener un punto de encuentro discursivo que atendiera a los objetivos centrales de nuestra investigación. Para su diseño y aplicación consideramos una serie de tópicos y orientaciones conceptuales, que permitieran diseñar una guía de entrevista: *a)* género y representaciones amorosas; *b)* amor y medios de comunicación; *c)* espacios urbanos y vivencias amorosas; *d)* sexualidad, juventud y prácticas amorosas; *e)* sociedad y diversidad en las relaciones amorosas, y *f)* comunicación y sexualidad entre los jóvenes. Cabe hacer mención que dependiendo de las características de cada uno de nuestros entrevistados, la guía de entrevista era adecuada sin perder de vista su vector categorial.

⁷ A continuación realizamos una exposición sintética del diseño metodológico que, a pesar de su naturaleza, recupera aspectos significativos del trabajo y que quiere ser una suerte de holograma de algunos hallazgos que hemos hecho.

Para su realización, se crearon los perfiles de nuestros entrevistados, cosa que no resultó tan sencilla, ya que situar en un periodo específico a la juventud, puede tener que ver con rasgos biológicos, psicológicos y antropológicos; sin olvidar que en los rangos de edad, cada campo de conocimiento supone un ciclo diferente. Sin embargo, optamos por construir nuestro estado de lo juvenil a partir de la dimensión antropológica, ya que hoy día se viene realizando una serie de matizaciones con respecto al periodo de la juventud profundamente esclarecedoras;⁸ asimismo tomamos como referencia a algunos organismos oficiales responsables del establecimiento de políticas de atención social.⁹ En este tenor, nuestra decisión fue reconocer como sujetos de estudio a los jóvenes que estuvieran entre los 17 y los 27 años de edad, sumando igualmente una serie de consideraciones de orden social, cultural y genérico. A saber: *a)* hombre/mujer estudiante; *b)* hombre/mujer que no estuviera estudiando; *c)* hombre/mujer homosexual; *d)* jóvenes que vivieran en casa de sus padres; *e)* jóvenes que vivieran solos; *f)* jóvenes hijos de padres divorciados, y *g)* jóvenes que tuvieran compromisos laborales.

Finalmente, para situarnos en el ámbito de la función metalingüística del lenguaje, seleccionamos la técnica de grupos de discusión, ya que la información generada al interior de ellos era capaz de trascender al propio grupo de discusión, poniendo de manifiesto la existencia de un conjunto de aspectos culturales rango que emergen en la discusión.

Para la integración de los grupos de discusión, nuestro universo de trabajo quedó conformado por sujetos sociales que atendieron a la categorización convencional de las tres clases sociales: baja, media y alta. En total trabajamos nueve grupos,¹⁰ integrados por conjuntos heterogéneos, por sexo, por preferencia sexual y por condición social y cultural.

⁸ Para una síntesis de cómo se ha venido trabajando la categoría juventud, véase URTEAGA CASTRO POZO, 2003 y FEIXA, 1998.

⁹ Cabe mencionar que para la encuesta nacional de la juventud 2000, *Jóvenes mexicanos del siglo XXI*, se consideró que están en esta categoría todas aquellas personas que tienen entre 12 y 29 años de edad.

¹⁰ Al momento de escribir este texto, se están transcribiendo las grabaciones de los grupos de discusión y se ha concluido la codificación de las entrevistas semiestructuradas, fuente de donde viene precisamente la información que más adelante utilizamos en este artículo.

Correspondió a Guadalupe Chávez Méndez orientarnos en el diseño metodológico, para lo cual elaboramos una serie de enunciados que dieron cuenta *a priori* de lo que serían nuestras categorías de análisis. Esto con la intención de conformar un sistema de información conceptual y en correspondencia con nuestro objetivo de investigación que permitiera establecer parámetros entre el discurso esperado y los resultados obtenidos una vez aplicada la técnica.¹¹ Esos tópicos fueron: *a)* imaginarios amorosos: representaciones, imágenes, conceptos; *b)* género y sexualidad: perspectivas, sentidos, experiencias; *c)* mediaciones sociales: religión, medios de comunicación, familia, redes sociales; *d)* comunicación y proyecto amoroso: confianza, lealtad, libertad, fidelidad, y *e)* espacios urbanos y prácticas amorosas: lugares, zonas urbanas, consumos, creatividad.

VOCES Y MIRADAS OTRAS COMO REFERENCIA TEMÁTICA

Por las características propias del trabajo, ha sido necesario hacer lecturas contingentes para quitar, poner, repensar, reinventar, sin desdibujar el corazón epistemológico del trabajo. Al respecto, ha sido oportuna la revisión de una serie de textos que muestran algunos abordajes hechos en torno a la sexualidad y lo amoroso en la sociedad contemporánea. Cabe destacar que si bien nuestro trabajo no es de corte comparativo, siempre será pertinente desandar algunos pasos para indagar en esas otras miradas que han apostado por problemas de investigación afines, pues después de todo estamos ante un conocimiento que nutre tanto expectativas como decisiones.

Con todo lo apegado que represente el tipo de abordaje, la revista *Nexos* ha sido una publicación interesada por aspectos relacionados con la sexualidad del mexicano desde que a finales de la década de 1980 produjo un número monográfico sobre esta temática,¹² con el sugestivo título “El nuevo arte de amar. Usos y costumbres sexuales de México”, cuyo contenido daba cuenta de las variaciones y transformaciones que la experiencia en materia sentimental y sexual venía observando la sociedad

¹¹ CHÁVEZ MÉNDEZ, 2000, p. 131.

¹² *Nexos*, junio de 1989, núm. 139.

mexicana. Iniciado este siglo, *Nexos* ha vuelto a hacer varios números dedicados a esta temática, entre ellos tenemos los intitulados “Rebelión de la intimidad”, “Pornografía y literatura” y “Amor y secreto”.¹³ En el número “Rebelión de la intimidad” destacaríamos los trabajos de Giddens (“La intimidad como democracia”) y de Marta Lamas (“Volver a la diferencia sexual”), en los que se habla de las maneras en que la pareja humana se ha venido conformando en Occidente, particularmente de cara a lo que representa la asunción de nuevos roles entre hombres y mujeres, los cuales muestran los procesos de reacomodo y reordenamiento al interior de estos proyectos erótico-sentimentales. Al dimensionar los alcances que están teniendo las relaciones entre los jóvenes contemporáneos, este punto de vista resulta ciertamente revelador, pues la democracia de la que habla Giddens tiene relación con los niveles de confianza, autonomía y entendimiento entre los jóvenes veracruzanos que apuestan por relaciones *sui generis* como son los llamados *free*.

Del número “Amor y secreto” rescataríamos el acercamiento a ciertos modos de constitución de lo privado, finalmente el lugar de producción de lo sublime, clandestino, poético y retorcido en toda pareja humana; en el número “Pornografía y literatura”, por su parte, encontramos aspectos de referencia que permiten entender los canales o medios a través de los cuales los individuos pueden asomarse para consolidar el sentido de lo sexual, erótico o pornográfico, actos de mediación donde la literatura sigue jugando un papel preponderante.

De aquí pasaríamos a la revista *Ciudades*, destacando el número dedicado a la “Urbe y la sexualidad”¹⁴ (sin descontar que por la naturaleza de sus contenidos, más de uno ha sido referente importante), en el que autores como Lourdes C. Pacheco Ladrón de Guevara, Guillermo Alonso Meneses, Raúl Balbuena Bello y Alicia Pereda, exponen avances y resultados de investigaciones en los que la ciudad es el territorio para comprender y explicar el andamiaje cultural y cognitivo por el que atraviesa una

¹³ *Nexos*, febrero de 2002, núm. 290; *Nexos*, agosto de 2002, núm. 296, y *Nexos*, septiembre de 2003, núm. 308, respectivamente.

¹⁴ Abril-junio 2004, núm. 62.

ciudad erotizada. Cabe destacar el trabajo de Alvaro López-López, Alvaro Sánchez-Crispín, Raziel Dasha y Valiño Alvarado, así como el de Rodrigo Laguarda, quienes muestran “la otra cara” de la práctica sexual urbana, de carácter periférico, en la que los grupos *gay* y las trabajadoras sexuales suscriben experiencias que permiten el reconocimiento de una clandestinidad que trastoca el ordenamiento social y las “sanas costumbres” y que revelan algunos perfiles ciudadanos que demanda este tipo de servicio.

Más cercana a nuestro trabajo por los sujetos que visibilizan, es la Revista de Estudios sobre Juventud, *Joven es*, que edita el Instituto Mexicano de la Juventud. En el número 15 de su Nueva Época¹⁵ hallamos un conjunto de textos cuya materia de análisis son los jóvenes, entre los que destacan “Relaciones amorosas y vida sexual en universitarios” de Elsa S. Guevara Ruiseñor y “Sexualidad adolescente” del Instituto Alan Guttmacher. Ambos trabajos exploran aspectos relacionados con prácticas sexuales y amorosas entre jóvenes universitarios y adolescentes, destacándose el caso de los países desarrollados, en los que la salud reproductiva de los adolescentes es materia de interés público.

Centrados en una serie de informes sobre el erotismo en la ciudad, están también los trabajos que presentan un grupo de investigadores colombianos en el libro coordinado por Elías Sevilla Casas, *Erotismo y racionalidad en la ciudad de Cali. Informe científico del proyecto Razón y sexualidad. Fase 1*.¹⁶ Los resultados aquí presentados, siempre en el marco de la mencionada ciudad colombiana, están relacionados con temáticas tales como el uso del condón, la democratización en las relaciones sexuales, los juegos eróticos y los embarazos no deseados. Lo importante es tanto el recorrido empírico mostrado como los replanteamientos conceptuales a que llegan al final de la obra. En el mismo tenor está el trabajo “El carrete como escenario: una aproximación etnográfica a la sexualidad juvenil en espacios y contextos ocasionales” de Christian Matus Madrid, aparecido en el número

¹⁵ *Joven es*, Revista de Estudios sobre Juventud, Instituto Mexicano de la Juventud, Nueva Época, México, septiembre-diciembre de 2001, núm. 15.

¹⁶ SEVILLA CASAS (coord.), s. f.

monográfico de la revista *Polis* sobre “Gestión del cuerpo y control social”,¹⁷ y cuyo objetivo es presentar los resultados de una investigación que tuvo como espacio de trabajo un “escenario cultural juvenil asociado a la sexualidad”. El trabajo de Matus constituye un profundo trabajo etnográfico que describe estrategias o tácticas empleadas por los jóvenes en ocasión de convivencias masivas (conciertos, discos, fiestas barriales, entre otras) que se prestan al ligue, al flirteo, al escarceo, y que culminan en un encuentro sexual. Más adelante veremos cómo, a través del conocimiento de los usos de ciertos espacios abiertos (bulevar, parques, Mirador boqueño), podemos acercarnos un poco a lo que ocurre por las tardes-noches en la zona Veracruz-Boca del Río.

Por último, relacionado con la incorporación de lo virtual a la experiencia amorosa, sexual o erótica entre las nuevas generaciones, está el texto de Juan Soto Ramírez, “Nuevas formas del erotismo y la sexualidad”, publicado en *Texto abierto*,¹⁸ revista semestral de la Universidad Iberoamericana León, donde el autor aborda los nuevos modos de socialización de lo sexual, subrayando la relación de pareja, así como la nueva oferta cultural en materia sexual, que se expresa en el *comic*, los usos de la Internet, los encuentros casuales al amparo de viajes de negocios y las prácticas sexuales cuyas fronteras se encuentran en los usos del cuerpo y los juegos, juguetes y atrevimientos erótico-sexuales.

En fin, éstos son apenas algunos de los trabajos sobre el tema que nos ocupa. No hemos pretendido ni mucho menos hacer una búsqueda exhaustiva al respecto, baste mencionar a autores como Beck,¹⁹ Castells²⁰ y Giddens,²¹ entre muchos otros autores nacionales y extranjeros, quienes han venido dando a conocer sus reflexiones sobre la experiencia amorosa y sexual en la sociedad contemporánea. Sin embargo, ante la necesidad de contar con un instrumental teórico referencial importante, hemos

¹⁷ *Revista On-line de la Universidad Bolivariana*, Universidad Bolivariana, Venezuela, vol.3, núm. 11, pp. 31-58 [<http://www.revistapolis.cl/11/once.htm>].

¹⁸ Primavera 2003, año 3, núm. 3-4.

¹⁹ BECK, 2001.

²⁰ CASTELLS, 2001.

²¹ GIDDENS, 2000.

querido mostrar algo de lo que se ha escrito, sin dejar de advertir que el poco espacio que tenemos apenas nos permite ofrecer una apretada síntesis de la revisión literaria hecha a lo largo de esta investigación.

Aun así, no podemos dejar de entender y asumir que las realidades, tozudas como son, nos han obligado a apostar por una labor creativa que se mueve de la mano de una actitud disciplinada, responsable, pero igualmente lúdica y estética, que esperamos nos lleve a buen puerto.

MULTICULTURALIDAD Y MEDIACIONES AMOROSAS

Dicho lo anterior, la recreación imaginaria y la práctica de lo urbano, la constitución social del entramado citadino, supone una cualidad propia de toda urbe, condición a la que, por lo demás, las ciudades analizadas no escapan: éstas son zona de cruce, de encuentros y desencuentros, donde la interculturalidad, como proceso empírico humano, permite la visibilidad de sujetos venidos de historias y rumbos diferentes, con capacidades para negociar, para decidir, para interpelar las formas constituyentes de esa geografía densa, de esa arena de sentido que es la ciudad, donde se erigen frentes y fronteras culturales²² que dan pie a relaciones, representaciones, modelos de vida anclados en lo ideológico-urbano. Sobre esto, ha resultado profundamente significativo observar la manera en que podemos configurar un mapa de lo visible amoroso, tomando como referencia las zonas en que los distintos grupos sociales vienen posibilitando acciones de territorialización en esta conurbación. De tal suerte, la zona norte de la ciudad ya cuenta con dos plazas comerciales: Los Pinos y Las Palmas,²³ en las cuales encontramos restaurantes de comida rápida, cafés y complejos cinematográficos, entre otros tipos de espacios de sociabilidad. Al respecto, vale la pena destacar el proceso de reacomodo observado tanto en la rearticulación de las prácticas de los habitantes de esta zona periférica de la ciudad de Veracruz, como en los usos espacio-temporales.

²² GONZÁLEZ, 2003.

²³ En el caso de ésta última, si bien abierta recientemente y por lo tanto sin entrar en nuestro universo de análisis, no impide que asumamos los reacomodos que ambas aperturas han significado a quienes viven en la parte norte de la ciudad de Veracruz.

Simplemente dichos habitantes ya no tienen que desplazarse hasta Boca del Río para poder ver una película, por ejemplo.

Por ello, ciudades con características como las de Veracruz y Boca del Río representan un tipo de sociedad multicultural, pues están erigidas sobre “una red elástica de identidades entrecruzadas”,²⁴ siempre en consonancia con situaciones determinadas y circunscritas temporal y contextualmente. En ellas, el sistema de valores, las normas y la matriz de relaciones humanas tienen que ver con un modelo de sociedad y un tipo de cultura: la urbana, cuya especificidad histórica y su organización sientan las constantes de transformación que la caracterizan.²⁵

En estas ciudades, los discursos legitimadores vienen de varios frentes, destacándose las voces de las elites sociales y agentes de mediación como son los *mass media*, particularmente la televisión, esa ventana mediática que propone, inventa, plantea modelos arquetípicos, textos ideológicos que llegan a incidir en el esquema de valores y en las representaciones de la gente; en particular de los jóvenes, quienes bajo los reflectores idílicos de lo moderno y cosmopolita, producto de la industria cultural y las plataformas comunicativas, viven acechados por procesos de legitimación mediáticos, en los que el *deber ser* deviene estética y estilos de vida urbanizados.

Así, las plazas comerciales han pasado a convertirse en auténticas pasarelas de exhibición no sólo de estilos de vida, sino también de distinción de los usuarios de estos lugares. Si hacíamos referencia líneas arriba a los centros del norte del puerto, para contrastar algunas prácticas, tendríamos que mencionar Plaza Las Américas, Plaza Boca del Río y Plaza Mocambo, ubicadas en la zona de encuentro conurbado de Veracruz y Boca del Río. Quien ha visitado este conjunto de centros comerciales, puede distinguir lo glamoroso del primero de ellos, en virtud de ser un sitio ideal para la cita a la que convocan no sólo la “fama” de los apellidos de las familias “bien” de la localidad, sino sobre todo el conjunto de tiendas departamentales que reafirman el estatus de esta plaza comercial: Liverpool, Sears, Zara, sin descontar otras tiendas de menor calibre pero

²⁴ BAUMAN, 2001, p. 148.

²⁵ CASTELLS, 1976, p. 95.

no por ello menos importantes en la ciudad: CyA, Gushi Ken y Lob, u otras como Samborns y VIPs, o restaurantes tradicionales como La Parroquia, El Gaucho, El Pollo Feliz, McDonald's y Carl Junior, o cafés como Italian Coffe, Sorbeto y Andrade, entre otros. Todos ellos dispuestos estratégicamente y ubicados en los distintos niveles con que cuenta Plaza Las Américas. Por supuesto, estamos hablando de corredores *gourmet*, que se suman a la distinción de los comensales: no es lo mismo el “comedero” tradicional ubicado en la parte norte del centro comercial, que estar en la planta baja, ni mucho menos en una zona VIP, como es la zona sureste de la Plaza, hace poco abierta y apropiada por lo más *in, ligh* y *fashion* de los visitantes. Por supuesto, no podía faltar el complejo cinematográfico: si al principio el consorcio Rodríguez tenía diez salas que conformaban Cinopolis, hoy la componen una veintena, incluyendo cinco salas VIP, donde la gente puede disfrutar de un servicio de lujo para ver regularmente las mismas películas de las otras salas. La diferencia hace la distinción: el café, la copa, la botana y el confort de muebles reclinables de lujo, hacen posible que las personas pasen un rato placentero —un par de horas en promedio— viendo la película de su preferencia.

En los espacios públicos, por su parte —de acuerdo a lo encontrado hasta el momento—, tienen lugar también procesos de territorialización de prácticas socioculturales, en las que lo erótico-sexual va dando forma a estrategias de construcción de la experiencia amorosa. Así, nos encontramos con algo bien evidente: los parques, jardines, alamedas, así como las esquinas y los rincones a oscuras, son aprovechados por un tipo de grupo social que, preferentemente, habita en los nuevos núcleos habitacionales que se encuentran al norte de la ciudad de Veracruz. En el Paseo Los Pinos, o “Pinitos” como también se le conoce, los jóvenes suelen acudir por las tardes a practicar el fútbol de “salón”, el volibol o el básquetbol acompañados de sus novias. Pero al caer la tarde-noche, el espacio se transforma en un lugar que ofrece extensas áreas donde es posible observar prácticas amorosas erotizadas. La penumbra pasa a ser un espacio-tiempo en cuyo centro vital un kiosko y la disposición de las bancas, junto a un sendero que se abre en una zona arbolada, juegan un papel significativo. Allí, los novios o “amigovios” (como se ha dado en llamar también a las relaciones *free*, que caracterizan la constitución de una

pareja sin los tradicionales compromisos de la formalidad tradicional, una experiencia *sui generis* distante a lo convencional), dan rienda suelta tanto a las formas como a los deseos. Atrevimientos de alcance distinto que organizan las maneras con que se vive cada ocasión, y que van desde el simple paseo de la pareja tomada de la mano por los andadores que serpentean el lugar, hasta aquel cuadro en que ésta, tumbada sobre el pasto o sentada en alguna banca —el cuerpo de él descansando sobre las piernas de ella o viceversa—, charla, se acaricia y se besa intermitentemente.

Pero también aflora el juego sexual. La noche despierta lo lúbrico, la libido, las hormonas, tanto de ellas como de ellos. Allí están las parejas en penumbras, regocijándose, atreviéndose a explorar sus cuerpos: son los dedos de ellos que recorren por debajo de las blusas hasta llegar a los pechos de ellas, jugueteando y deteniéndose a sentirlos mientras un beso apasionado estimula estas sensaciones placenteras. Pero la indagación también es por parte de ellas, por eso, llegado el momento, les toca acariciar por encima del pantalón de ellos hasta que logran bajarles el cierre del *jeans* para sentir y manipular su virilidad sin pudor alguno. Hombre y mujer subrayan un tipo de sexualidad y erotismo que también se observa en otros espacios abiertos, como el bulevar por las noches y particularmente El Mirador boqueño, donde la autoridad no ha podido encontrar la forma de hacer desistir a las parejas que llegan y/o bajan a la playa por las noches para escribir sobre sus cuerpos parte de la historia de su relación amorosa. El espacio trasmuta de lo real a lo simbólico: la geografía es otra, la gramática cambia tanto el perfil de los sujetos como los dispositivos o tecnologías que rodean al momento: los autos, el cigarro, la música, el licor, lindando las fronteras de lo permisible. Esa exploración de cuerpos tiene puertos de llegada precisos: el *fellatio* y el sexo en pleno, practicados en el incómodo espacio de un automóvil y en un ambiente cargado de adrenalina ante la posibilidad de que la pareja sea sorprendida *in fraganti* por alguna patrulla de policía dedicada a inhibir este tipo de prácticas.

Si para ambas zonas descritas aquí se podría decir: “siempre ha sido así, sólo han cambiado los lugares”, este juicio tendría, sin embargo, que matizarse si se considera que la mayor parte de estos jóvenes, como lo evidencian sus rostros adolescentes, son menores de edad; sin obviar el

hecho de que esta práctica en El Mirador ha sido, sobre todo, territorializada por los jóvenes de la clase pudientes de la ciudad. Por lo demás, si la urbanización ha alumbrado la ciudad para repeler lo amoroso y sexual,²⁶ no deja de llamar la atención los usos que se le siguen dando a algunos de sus espacios, pues sin duda hablan de una experiencia sexual y erótica, todo menos lo aséptica que quisieran las buenas costumbres. Algo que resulta interesante si tomamos en cuenta que han sido precisamente esas nuevas generaciones de la clase adinerada las que han llevado al poder al Partido Acción Nacional (PAN) en los ayuntamientos de Veracruz y Boca del Río en los últimos años.

Lo observado en las formas de uso de los espacios mencionados, muestran algo de lo que caracteriza a la vida en las ciudades de Veracruz y Boca del Río, pues nuestros sujetos reconocen en su equipamiento urbano, sus ofertas culturales y sus espacios de socialización, dispositivos para reinventar tanto las identidades colectivas como las individuales. En esto, como podemos observar, la sexualidad, los usos del cuerpo, el género, las biografías personales, se ven interpeladas y/o nutridas por la circulación de información y por procesos mediáticos intensos.

Con el recorrido de campo elaborado hasta ahora, y a partir de las redes familiares, las ligas con pares, el conocimiento de otros estilos de vidas y el acceso a dispositivos mediáticos, hemos logrado referenciar los discursos y las imágenes que sobre el amor tienen los jóvenes, principales sujetos de estudio en nuestro trabajo. En este sentido, expresiones como “los medios sí influyen en ciertas prácticas de los jóvenes”, “muestran temáticas sexuales sin ningún miramiento” o “sí pueden influir pero depende mucho de la educación familiar que tengas”, son opiniones, juicios en los que una conciencia práctica y discursiva se hace presente.

Por eso, de una canción a la escena de una película, de un conflicto amoroso telenovelerero a una relación virtual, de una referencia a Dios a una idealización de la unidad familiar, las representaciones amorosas y las formas de objetivarla en los rincones citadinos muestran una gama de

²⁶ En estos momentos, a pesar de la oposición de los vecinos del fraccionamiento Costa de Oro, está por concluir la construcción de una tienda de la cadena Oxxo, exactamente en la boca de El Mirador, sitio que evidentemente es estratégico.

referencias, de signos, de apuestas, a partir de las cuales el amor se nutre con lo "urbano". El resto es creatividad, gozo, imaginérfa, atrevimiento; es piel, aire, corazón; son colores, sonoridades, cualidades propias de las ciudades observadas. En éstas, los textos, las metáforas, los relatos son transmitidos por los medios de comunicación masiva, para conformar una suerte de ambiente ideológico cotidiano, visible y respirable en muchas ciudades contemporáneas.²⁷ La zona conurbada Veracruz-Boca del Río, no podría escapar a esta consideración.

En las andanzas realizadas por estas ciudades, en las voces de nuestros sujetos de estudio, tenemos evidencia empírica de la incidencia particular de la televisión, del cine, de la música, de las revistas del corazón, pero que no se pueden analizar si no es a la luz de la mediación constituyente, de la resignificación hecha de los mensajes. O sea, de una experiencia viva, ésa que hace la gente desde su cotidianidad, gracias a las dinámicas y los movimientos en que la vida se ve envuelta.²⁸ Por ello, a lo largo y ancho de esta zona de contacto urbano, se reconocen estrategias de visibilidad identitaria que permean las mismas prácticas amorosas, las cuales producen imágenes, significados y narrativas del amor en tiempos de la globalización. Son esas jóvenes parejas, hombres y mujeres, quienes miran lo global en sus posiciones locales, circunstanciadas, específicas, múltiples, para de allí respirar, nutrirse, vivir la experiencia emocional amorosa. Ésa es una de las dimensiones de lo multicultural ciudadano que venimos indagando: a partir de aquí se recrean metáforas que configuran un paisaje de lo amoroso en estos primeros años del siglo XXI.

JUVENTUDES Y POSIBILIDADES DEL AMOR EN LA CIUDAD

Los estudios de la juventud en los últimos años, se han ido constituyendo en sólidas líneas de investigación, cobijadas por inquietudes disciplinarias que buscan ensanchar la comprensión y/o la solución de aquellos problemas que aquejan a uno de los sectores sociales más

²⁷ BORJA y CASTELLS, 2002.

²⁸ MARTIN-BARBERO, 2001a.

importantes y significativos en los días que corren: las juventudes. Del interés por los grupos y sectores marginales, los científicos sociales en México han pasado a objetivar otro tipo de jóvenes, acompañados por orientaciones temáticas que devienen construcción de objetos de investigación diversos.²⁹ En el caso nuestro, lo hemos dicho, son los imaginarios y las prácticas amorosas urbanas de los jóvenes: lo mismo aquellos que viven en las unidades habitacionales de interés social, que los que residen en fraccionamientos privilegiados; lo mismo aquellos que tienen los recursos para acudir a un antro, que los que no los tienen y cuyas opciones son los parques y jardines; lo mismo aquellos que van al complejo cinematográfico Cinépolis en Plaza Las Américas, que los que rentan un video porque está más al alcance de sus bolsillos. En fin, hemos buscado realizar un trabajo incluyente que reconozca la diversidad humana en todas sus dimensiones posibles: sociales, genéricas, generacionales y sexuales, pues es allí donde las ciudades se imaginan, se viven, se enuncian, se construyen.

Así, hemos querido reconocer a los jóvenes en toda su extensión humana, por ello están presentes los que estudian y los que no, los que se dicen heterosexuales y los que se asumen como homosexuales y bisexuales; mujeres y hombres todos ellos entre 17 y 27 años. Creemos que para comprender a un sector social entrecruzado por discursos variopintos y apetencias disímiles, el universo debe pensarse en términos de inclusión. Si nuestra intención es reconocer la constitución de las experiencias amorosas en su “completud”: mecanismos que la median, narrativas y signos, entre otros, hay que apostar y asumir la diversidad juvenil; las maneras constituyentes en que las mismas identidades determinan posibilidades para relatar, objetivar, poner en escena prácticas sentimentales. A este respecto, es oportuno señalar que: “Los jóvenes despliegan su visibilidad como actores sociales *dramatizando su identidad*: creando *estilos* que operan como identificadores entre los

²⁹ Dentro de los estudios que se han realizado sobre la juventud, destacan los trabajos de autoras como Rossana REGUILLO CRUZ (2000) y Maritza URTEAGA CASTRO POZO (2003), quienes han venido construyendo en México un campo problemático significativo.

iguales y como diferenciadores frente a los *otros* [adultos y/o jóvenes]”.³⁰

No nos quepa duda, en el montaje y cumplimiento de papeles, las variaciones amorosas son ponderadas por los propios sujetos que han apostado por un tipo de comunidad. En el caso de una relación de pareja formal se observa esa propiedad pero igual ocurre en aquéllas que son *sui generis*. En el último caso estamos pensando en las relaciones *free* que pueden estar mediadas —incluso— por lo tecnológico. En *Jarochos* —un canal virtual, que dicen ha cambiado mucho por el tipo de usuarios que ahora emplea sus servicios—, es posible reconocer una zona de contacto para vivir una experiencia de carácter amorosa. Seguramente ha pasado a ser una zona de encuentro virtual, en la que se reproducen formas y estrategias muy similares a lo observado en el bulevar porteño, sobre todo en la forma que se tejen los ligues: “Estás chupando y el alcohol posibilita muchas cosas. Le aprendes maña al asunto, aprendes cómo llegarle, por ejemplo, a un chavo y aprendes cómo llegarle a una vieja [...]” En los contactos desarrollados en *Jarochos*, son las identidades asumidas en el *nickname* las premisas que dan seguridad a los encuentros de los cibernautas, mientras que en el bulevar serían las miradas y la presencia física maquillada por lo nocturno las que juegan un papel preponderante. Así lo hace notar *Edgar*,³¹ un bisexual universitario al que entrevistamos y al que, si bien le “gusta”, no le “incita mucho”:

[...] sí me gusta, es un acto en donde, aparte de la propia libido, aparte de las propias ganas, es la adrenalina, es el peligro, es el me van a cachar; pero es también el estar seguro de que no va a haber peros o sea tú con otra persona y lo más civilizadamente posible [...] es una práctica sexual que hasta cierto punto brinda seguridad para el qué dirán, pero no brinda seguridad para tu propia persona.

En los espacios urbanos, ciudadanos, hay procesos de interacción alimentados por los medios, las referencias, los vivires, las expectativas negociadas, los relatos, los prejuicios, los miedos; por ello, la producción del sentido

³⁰ URTEAGA CASTRO POZO, 2003, p. 28 (las cursivas son nuestras).

³¹ Para efectos de esta presentación, los nombres aparecen en cursiva porque son ficticios.

amoroso se ancla en lo estratégico, en el uso social de los espacios simbolizados, pero igualmente sensualizados, erotizados por prácticas sexuales, emocionales que dan una cierta textura a lo amoroso urbano. Cuando hablamos del amor urbano, se reconoce que las prácticas vividas en la ciudad, junto a las imágenes que producen, suelen ser distintas y distantes a las que se pueden estar observando en otros ámbitos y contextos.

Todo eso es posible en los ámbitos urbanos gracias a la comunicación mediática, a la circulación de experiencias puestas en común por la televisión, el cine, la música, las revistas, de allí que, parafraseando a Armando Silva,³² las ciudades de Veracruz y Boca del Río no sólo son lugares del *parecer*, sino de *aparecer*, lo que subraya una “condición implícita de teatralidad y de la construcción cotidiana de una gran variedad de *escenarios urbanos*.”³³ Mismos que, si se trata del amor, se apropian a contracorriente, en lo permisible, en el atrevimiento, en el goce íntimo de los deseos juveniles que se fraguan, afectiva y efectivamente, en los espacios que la ciudad concede y que los jóvenes convierten en porosidades urbanas.

DECIRE Y VOCES DE LOS SUJETOS AMOROSOS

En este momento estamos en la etapa de codificación de la información obtenida en el trabajo de campo. Y tenemos que decir: la tenue luz al final de la calle nos atemoriza, por los retos que supone atreverse a conjugar, a dialogar entre lo recogido en el campo, lo comprendido en la literatura y lo atrevido de nuestros ejercicios analíticos. Hasta aquí ha hablado quien ha venido trabajando en esta investigación,³⁴ ahora cedemos el paso a algunas de las voces de nuestros sujetos de estudio, asumiendo un acto de ordenamiento exploratorio, que apuesta por lo

³² SILVA, 1992.

³³ SILVA, 1992, p. 61 (las cursivas son nuestras).

³⁴ Valga el agradecimiento por el apoyo prestado para este trabajo a los amorosos urbanos: Cristóbal Andrés Jácome, Criseida Jiménez García, Virginia Rosas, Jorge Campa, Ivonne Muñoz y Aída Méndez, amigos que en esas tardes y noches de discusión y fragor en el campo de observación, han permitido el crecimiento compartido.

enunciativo, para hacer salir las voces de algunos rincones urbanos; pero no de todos nuestros sujetos, sino de las mujeres y aquéllos que comienzan a tener visibilidad en las ciudades investigadas: los homosexuales. En esta ocasión hemos decidido mostrar algunas frases, palabras que permiten encontrar los rumbos del sentido y la reflexión a que pueden llegar estos jóvenes, en ocasiones descalificados por la mirada obtusa de los adultos, quienes, incapaces de dialogar o siquiera reconocerlos como interlocutores, tienden al enjuiciamiento y a una valoración empequeñecida por la escasa reflexión.³⁵

Tal es el caso de *Sandra*, estudiante universitaria, para quien la ciudad sí ofrece una perspectiva de vida distinta a los jóvenes. Para ello, hace referencia concretamente a la sexualidad, en cuyos ámbitos establece una diferencia por demás interesante si entendemos la perspectiva de alguien que ha tenido la oportunidad de llegar a la ciudad para estudiar desde un pequeño poblado:

La diferencia de las prácticas amorosas que se puedan dar, tanto en un ámbito urbano como rural, radica que en la ciudad existe mucha mayor libertad, en el sentido que las parejas establecen vínculos comunicativos más intensos, menos formales y llenos de tabúes, como en el ámbito rural.

Aun cuando con otras palabras, poco más o menos coincide con lo que nos señala *Angélica*, otra joven universitaria que coloca el énfasis en consideraciones del contexto familiar y sociocultural:

Las mujeres en el ámbito rural, viven censuras, restricciones y tabúes ejercidos por familiares, amigos y vecinos, lo cual impide a la joven explorar su propia sexualidad a plenitud.

En el terreno de las posibilidades urbanas, la ciudad ofrece un equipamiento y un conjunto de ofertas culturales que permiten a quien la habita, tener opciones para divertirse e interactuar. Como los espacios descritos anteriormente, tenemos también a los antros, espacios de socia-

³⁵ Por supuesto que en el seno de nuestras reflexiones se encuentra Anthony Giddens y su teoría social sobre la estructuración para reconocer una conciencia práctica en toda producción social. Remitimos a los interesados a GIDDENS, 2003.

lización nocturna que se han convertido en un referente obligado para indagar la noche, entender la resignificación del concepto diversión, además de que, a través de ellos, podemos alcanzar a vislumbrar la dimensión simbólica y la territorialización de algunas de las prácticas observadas en la urbe.

En las ciudades de Boca del Río y Veracruz, en los últimos años, han aparecido este tipo de lugares, donde los públicos juveniles, hetero, homo y bisexuales, acuden cada fin de semana, para colocar ciertas marcas a cada uno de ellos. Algo de esto nos comenta *Juan Carlos*, joven homosexual universitario:

Para nosotros los homosexuales, el antro es una institución, como la Iglesia, como la escuela, como la tele [...], nosotros no vamos a misa los domingos, pero vamos al antro en la noche todos los fines de semana, como si fuera una institución formalizada.

La concepción que este joven homosexual tiene del antro, podría cimbrar las “buenas conciencias”, sin embargo, lo importante es darse cuenta de la lectura a la que puede llevar un ejercicio reflexivo que compara una institución formal, con otra —digamos— emergente y construida simbólicamente, pero que coloca en el horizonte comprensivo los alcances de “ciertas” miradas de aquellos grupos a los que solemos negar posturas inacabadas e irresponsables frente a la vida.

Es curioso, pero para que alcancemos a sentir lo que viene ocurriendo en los espacios de la ciudad, baste describir lo que ocurre en ciertos rincones escolares. Si habláramos particularmente del *Campus* Mocambo de la Universidad Veracruzana o “Lago artificial universitario”, como también se le conoce, encontraríamos la reproducción de prácticas como las planteadas en el Paseo “Los Pinitos”, sólo que aquí estamos hablando de un espacio institucional escolar, y aun cuando los universitarios aseguran que la gente de la Facultad de Pedagogía, de “Comunicaciones” y de Odontología no lo emplea para “echar faje” porque “se queman”, eso no impide que los estudiantes de bachillerato, sobre todo del “Ilustre”, hagan parada y, al ritmo del sonido que produce el agua que cae de la fuente central o la cascada artificial, den rienda suelta a sus prácticas amorosas.

De tal suerte, las noches han venido siendo el momento para la recreación de mitos urbanos: todo lo que se dice, ocurre en una zona de denso follaje que permite a las parejas agazaparse para cabalgar sobre una sexualidad expectante. Pero qué pasa cuando los escenarios de dichas prácticas son los salones de clases o los baños... pero de los bachilleratos. Veamos lo que nos dice *Héctor*, joven estudiante de un colegio técnico:

Sin mentirle, tienen relaciones en los baños, o sea. ¡Ay no, no horror!, este... entran las mujeres, entran a los baños de los hombres como si nada, o sea, como si fuera mixto. Haga de cuenta que los baños ahí son mixtos... Usted, si va al baño de mujeres, no se asuste si ve ahí cinco hombres metidos, o sea es normal ver a cinco hombre metidos [...]

Algo que se profundiza cuando terminamos por enterarnos de algunas de las percepciones que sobre las identidades sexuales van construyendo estos jóvenes:

Sí, pero te digo que ahí en la escuela, así es, y comentaba que también, como no hay muchas mujeres ahí, es pues... como hay más carreras para hombres, y casi la mayoría son hombres y este... pues ya no les queda de otra. Dicen ellos mismos que ya no les queda de otra, ahí relajando dicen: “ya no nos queda de otra más que meter-nos entre nosotros”, dicen, o agarrar los pocos *gays* que hay aquí y órale!

Cómo reaccionar ante tales palabras. ¿Ha sido así siempre? En todo caso, qué nos faltaría hacer como sociedad en materia sexual para atender los vacíos que esta *viñeta* discursiva plantea, sin dejar de reconocer que podemos —incluso— estar ante una suerte de leyenda iniciática como la que históricamente los hombres han vivido. Queden pues estas palabras.

Por otro lado, con respecto al impacto de los medios de comunicación sobre algunas acciones humanas, no podemos dejar de observar el importante papel que aquí juega la mediación social, ya que ésta, mediante la generación de una serie de filtros y ciertos mecanismos, orienta las formas de adopción, reconocimiento y usos de los discursos mediáticos. Indagando en los discursos de nuestros sujetos, vuelve a ser *Juan Carlos* quien ofrece una evidencia empírica de cómo los usuarios o consumidores resemantizan las propuestas de la industria cultural:

Generalmente, la mayoría de nosotros los homosexuales, tendemos a ser [divos] al tener una diva. Como tu diva de “cajón”, que es prácticamente una ley universal [...]: Mariah Carey, Madonna, Britney Spears, Cher, para los más grandecitos. Para [nuestra generación] Thalía, Lucero, Paulina, Mónica Naranjo. Para los cultos, Carmen Aldana, Linda Down, para los plásticos las T.a.T.u, Destiny Childs y todas esas.

Algo parecido pudiera estar ocurriendo en el caso de la televisión y en particular de las telenovelas, sobre todo las que se transmiten en horario vespertino-nocturno y cuyas temáticas, a decir de algunas entrevistadas, abordan problemas juveniles que, en ocasiones, orientan pero en otras no. Dejemos que *Yuri*, estudiante de bachillerato, nos lo diga con sus propias palabras: “Yo veo que las novelas están bien, particularmente las de las siete de la noche, que tratan temas para jóvenes. Te abren más la mente de lo que la tienes”.

Como casi siempre ocurre cuando se antepone el sentido común a un ejercicio de análisis, estos dichos pudieran ser descalificados, pero para el caso de la investigación que realizamos, en estas palabras reconocemos un dispositivo argumental que permite observar los aprendizajes posibles de una joven de diecisiete años, quien ve en la televisión una opción para abrir tanto las mentes —y con ella las expectativas—, como los saberes de los televidentes. ¿Qué cosas quiere decir con la última frase? ¿Qué cosas han venido ocurriendo a partir de este encuentro o hallazgo del discurso telenovelesco? ¿Cómo lo incorpora a sus formas de vida?³⁶

Con esa misma orientación, *Marta*, otra estudiante universitaria, expone sus ideas, apelando a una mirada que juzga ponderadamente. Lo sexual vuelve a ser un referente interesante:

En ocasiones [los medios de comunicación], son buenos y otras malos, [particularmente] cuando tratan temas sobre el sexo, ya que lo muestran muy natural, y las chavas ya perdieron... como que ese miedo [...] Ahorita ya les vale. Esta bien que se

³⁶ Respecto de los impactos o aprendizajes posibles, observemos el fenómeno en que se ha convertido la telenovela *Rebelde* que se transmite por el Canal de Las Estrellas, convirtiendo a un grupo como RBD en un referente para muchas jóvenes que pueden ir de la secundaria a la universidad. Con todo lo que podamos decir en contra, es algo que tiene resonancias mayúsculas y que quizá no hemos tenido la ocasión de analizarlo más allá de la descalificación fácil que no deja de ser “puro sentido común”, actitud que, por cierto, cuestionó Pierre Bourdieu, incluidos los académicos que la han adoptado.

presenten [las relaciones sexuales] tal y como son, pero no con tanta naturalidad y como que no pasa nada.

Efectivamente los medios de comunicación impactan las formas de percibir las cosas, pero también suelen ser resignificados por los propios jóvenes, como ya se pudo observar en el caso de lo dicho por *Juan Carlos*. Es importante señalar que, inmerso en el discurso femenino, es reconocible una suerte de idealismo, particularmente en relación con el cine y algunas series televisivas. *Yuri* nos permite reconocer algo de esto cuando nos habla de las películas “de amor”, un género cinematográfico que le gusta y suele ver en compañía de su novio: “[Me gusta] que la actriz [y su pareja] al final queden felices... de amor. Que cuenten un amor sin ‘peros’ y sin nada”.

Con respecto a los aprendizajes posibles a través de la televisión, veamos lo que *Luisa*, joven universitaria, nos dice sobre las maneras en que los medios tratan las temáticas relacionadas con la sexualidad, específicamente sobre si son malos o buenos, sosteniendo que, al final de cuentas:

[Pueden ser] buenos pero a la vez también malos los medios de comunicación, porque antes hablar de sexo era así como ¡Ay, imposible! Y las niñas así como que ¡no!, ¿cómo crees? Y ahora que las cosas te las presentan, o sea muy natural, pero a tal grado de naturalidad, que las chavas así como que, ¡Ay, sí! O sea como que ya lo ven demasiado natural, pues ya perdieron como que ese miedo, ¿no?

Esta “confusión argumental” en una estudiante de bachillerato como lo es *Petra*, no lo hayamos. Todo lo contrario, hay una claridad que muestra una cierta dosis de competencia para nombrar lo que observa y siente:

A mí me gusta mucho Ricardo Arjona, me gustan mucho sus canciones por que dicen muchas cosas que yo pienso, y si te enamoras de alguien te enamoras de la persona como es, entonces ya luego te haces su novia o te casas o lo que sea y entonces tratas de adaptar esa persona al modelo que tenías de ideal.

No cabe duda, las ciudades de Veracruz y Boca del Río, como ocurre en otras tantas de nuestro país, han sido tomadas por asalto por los jóvenes, quienes la viven, exploran y reconocen todos los días, para lo cual los

medios de comunicación, entre otros agentes, son un referente importante. Es desde estos usos cotidianos que lo mismo un homosexual que un heterosexual o un bisexual, construyen una gramática donde el amor, sentido y vivido, tiene no sólo una dosis de urbanidad sino también ciertas cuñas ideales que siguen prevaleciendo en nuestra cultura.

Tal es el caso de *Arturo*, joven homosexual, quien echa mano de sus referencias mediáticas para señalar que cuando escucha la palabra amor, lo primero que viene a su cabeza es la imagen de un “corazón”. Es el mismo chico que a flor de labios trae las palabras precisas para argumentar a favor de una relación amorosa —en la modalidad que sea—; la misma que concibe a ésta como un acto de entrega íntimo entre dos personas, una experiencia y manifestación hermosa, porque por “en sí mismo el amor es hermoso”. Este joven, de diecisiete años de edad, asegura, vuelve y enfatiza sobre la dimensión íntima en una relación amorosa:

No tiene nada de malo demostrar que quieres a una persona, que la amas [lo mismo] en la calle [que en cualquier otro lugar], pero yo siento que debe de haber un espacio de intimidad, solo, para demostrarse el cariño.

En el caso de las relaciones homosexuales (sea entre lesbianas o *gays*), según da cuenta la teoría, hay diferencias significativas; no obstante, en ocasiones, al verse desde afuera las percibimos como violentas o bien altamente sordidas; pero también esta percepción suele ser una construcción mediática, ya que según nos cuenta *Juan Carlos*, son muy similares a las relaciones heterosexuales o como cualquier otra: conflictivas y complejas, y en las que también suele haber cierta descompensación en las formas de entrega de uno u otro de los miembros de la pareja:

No es tan sencilla, el hecho de tanta entrega, es como todas las relaciones normales, uno se da más y el otro es el que se gasta menos, uno es el que domina y otro es el que se deja dominar. [En nuestras relaciones], la infidelidad [existe], es casi un fantasma, [porque] somos enemigos de nosotros mismos.

En la ciudad, la experiencia se construye entre todos, en medio de lo evidente y lo escondido; a la luz de la incertidumbre y la certeza; a medio camino entre la búsqueda y el asombro; por ello, no nos quepa duda, a la

vuelta de cualquier esquina lo permisible se manifiesta. Por ello, los jóvenes de bachillerato en las paradas de camiones, dentro de los microbuses, en los parques, en los restaurantes, en los cafés, en los centros comerciales, en los cines, en los propios espacios escolares, dan cuenta de una sexualidad incipiente o plena, responsable o no, pero siempre efervescente... en construcción. Y aun con la sorpresa, el entendimiento; aun con las reservas, el reconocimiento. Como el caso de *María*, quien se viera sorprendida a plena luz del día por un acto amoroso entre dos hombres:

A un metro de mí estaban dos hombres besándose y yo me quedé impresionada, pero así, yo así ¡Aahhh! [...] Fue mucha la impresión porque estaba cerquita. Y eran dos hombres vestidos de hombres, o sea, super... lo más normal.

Para cerrar esta aproximación exploratoria, caben algunas preguntas: ¿cuál es la actitud que debemos tener quienes nos dedicamos al estudio de fenómenos sociales?, ¿los alcances que tienen nuestras categorías de análisis requieren de una reconceptualización ante los nuevos tiempos y las nuevas prácticas producidas por los jóvenes? Nos preguntamos esto porque de pronto nos encontramos con un discurso que puede exigir una mirada distinta, un equipamiento conceptual distinto. Veamos el caso de *Malena*, joven estudiante que, siendo bachiller, descubrió que se sentía atraída por una compañera. La relación que estableció —observamos— la hizo madurar pronto, de tal suerte que al llegar a la universidad se dio cuenta que no entraba en la categoría homosexual, pues no ha tenido dificultades para establecer una relación con algún chico. No obstante lo que busca es otra cosa:

Yo no creo en el amor que te entra por el espíritu, eso es una patraña, porque si alguien no empieza a gustarte, aunque sea en tu muy, muy particular y manera relativa de percibir la belleza, no funciona.

No obstante reconoce lo complejo que suele ser resolver en ella esta cuestión, pues al final puede no saber “realmente” lo que quiere. Al recordar su primera relación con quien fue “el amor de su vida” y expresar lo que ahora puede visualizar, aparece sin duda lo que pudiera ser una confusión en su identidad sexual, pero, ¿por qué tendríamos que argumentar esto? Leamos:

A veces no sé, no se qué “pedo” con mi cabeza, porque a mí no se me hacía que fuera algo malo, porque aparte, aparte como que yo tengo una concepción de la belleza muy grande. O sea, si un hombre viene y me dice ese “guey” está guapo, es atractivo, me gusta, pues que chido no, porque la belleza está en todos lados, ¿no?

[Mi concepción] es más hacia lo estético. Porque mira, después de lo que pasó con ella, muchas veces me he preguntado, por ejemplo, si yo podría tener una relación íntima con una mujer. [Y] no, es algo que yo no concibo. Ahí sí para que veas, no sé porqué, pero no me entra en la cabeza. [Eso sí] ya estando en la calentura, quien sabe no, porque ya las hormonas se te disparan al tope y uno no sabe [...]

Y ni qué decir de cierto discurso manejado por sujetos bisexuales, para quienes la concepción de lo amoroso y la diversidad de sus prácticas se construye de una manera distinta, ponderada por esa cualidad de moverse en dos escenarios de su sexualidad aun cuando la manifestación se recrea en un solo continente corporal. Tan acostumbrados están a observar y vivir el mundo desde la periferia, que la lectura termina por ser provocadora y por ende para un análisis mayor. Aquí únicamente suscribimos el hecho, particularmente cuando aborda la diferencia entre un amor profesado a una mujer o a un hombre. Es *Edgard*, nuestro universitario bisexual:

Es una cuestión bien distinta, con mujeres es mucho más ternura, es mucho más la calidad en el roce. La calidad del discurso por ejemplo con los hombres puedes ser más “desmadroso”.

Y abunda en los detalles, para mostrar el nivel de reflexividad que puede estar presente en sus propias relaciones con mujeres, una suerte de conciencia discursiva,³⁷ quizá poco analizada aún:

[En el caso de una mujer] quiere que tú le brindes un espacio en donde ella pueda ser y estar segura también nada más, no nada más del espacio físico sino en el espacio emocional, que ella se sienta segura de que no la vas a joder, no le vas a joder el alma [...] A mí eso es lo que me he puesto a ver, que no es lo mismo con un hombre [donde] la relación sexual es otro pedo, es otro rollo, por ejemplo puedes estar igualmente enamorado pero con una mujer, amanecer con una mujer, bañarte con una mujer; sentir la piel de una mujer, el olor de una mujer, el olor que te deja tan sólo

³⁷ GIDDENS, 2003.

de la vulva, es exquisito. El sexo huele a sexo desde luego no va a tener un olor ¡uta qué bárbaro! Pero si tiene un olor característico es un olor que por... no sé, tal vez sea “animalesco”, sea algo muy instintivo. El hecho de que te erotice una mujer, su cuerpo mismo, sus redondeces, sus planicies, sus texturas, no son las de un hombre, es muy distinto, pero ambas cosas te gustan [...]

BUSCANDO LOS ENGRANAJES DEL AMOR URBANO

Como hasta aquí hemos mostrado, las calles, los rincones, los espacios forman un entramado urbano que se articula al calor del sentimiento, el gozo y las imágenes que conjuntan un paisaje, donde las prácticas del amor juvenil suelen ir de la mano del atrevimiento y la exploración. Por ello, la cachondería y los usos del cuerpo en estos espacios porteños, suelen ser distintos al de otros ambientes, lo mismo que al de algunas otras experiencias ya reportadas en el marco de las prácticas sexuales de la sociedad mexicana. De tal suerte, en el imaginario colectivo domina una premisa: “Vivir en la ciudad de Veracruz, es dejarse encantar por lo gozoso de su gente, del clima y lo fácil que es divertirse”. Por otro lado, como se pudo describir, los medios de comunicación suelen ser referencias en los ánimos y discursos de los jóvenes, siempre ponderados por procesos en red que devienen experiencias mediáticamente construidas.

Apenas como consideraciones de un recorrido empírico y reflexivo producto de un contexto concreto, se puede establecer que la ciudad y lo que en ella ocurre la convierten en una suerte de vitrina por donde se puede contemplar, admirar, reconocer, prácticas matizadas por lo urbano, por interacciones simbólicas de los usuarios. Y en esta metáfora-escaparate, vernos, descubrirnos a nosotros mismos. Por eso, como bien señala Armando Silva, la ciudad es un espacio “en el cual podríamos aprender en qué consisten [nuestras] complicidades, [para] repensar éstas como códigos producidos por una máquina que cubre a unos y otros”.³⁸ Ésa es la ciudad, un territorio que “se nombra, se muestra o se materializa en una imagen dentro de un juego de opera-

³⁸ SILVA, 1992, p. 65.

ciones simbólicas en las que, por su propia naturaleza, ubica sus contenidos y marca los límites”.³⁹

En este tenor, argumentamos que existe una cualidad particular en las formas en que se practica lo amoroso en la ciudad, alcanzando rangos simbólicos e ideológicos, si lo vemos en perspectiva y nos damos cuenta que, el equipamiento, la oferta y los consumos culturales, los discursos mediáticos, posibilitan las maneras distintivas para vivir lo amoroso, siempre de la mano de una diversidad social, genérica, sexual que hace ver variaciones amorosas que producen textos, metáforas y narrativas interculturales.

Creemos en la interculturalidad de las prácticas amorosas, no sólo por el actuar sino por las maneras en que los discursos de los propios sujetos van dando cuenta de estrategias y representaciones desde las que se posibilitan las relaciones de pareja, demarcando las fronteras de toda percepción, concepción y experiencia particular si lo vemos a la luz de sus condiciones de género o identidad sexual: hombres, mujeres; heterosexuales, lesbianas, *gay* o bisexuales suscriben una diversidad sociocultural de muy distinto cuño. Es intercultural porque en la producción y reproducción de las prácticas sociocognitivas que distinguen procesos, acciones e interacciones, se da cuenta de una heterogeneidad en las experiencias, lo que constituye apenas una muestra de cómo estos hombres y mujeres nombran, se relacionan y hacen visible su condición de sujetos históricos, mediados por actos de interpelación multiplicados por los distintos agentes.

Creemos que esta idea se amplía cuando observamos los lugares y los quiénes, es decir los actores, ya que, como intentamos mostrar en este texto, en los mismos espacios ofrecidos por la ciudad —en la apropiación y en la significación que de ellos hacen los jóvenes—, se dibujan perfiles de usuarios capaces de tener una conciencia práctica y por momentos discursiva, en la que se esboza un mapa sobre el cual es posible observar las agendas, los itinerarios que son una suma de tales prácticas, tanto de lo real como de lo simbólico.

³⁹ SILVA, 1992, p. 59.

Recordemos que lo intercultural también se caracteriza por el cúmulo de procesos a través de los cuales podemos apreciar la diversidad de maneras en que un sujeto hace visible su existencia, pero sobre todo en cómo nombra, organiza y se relaciona con el mundo que lo circunda y determina.⁴⁰ A partir de esto, la configuración de realidades diversificadas en las que lo amoroso, sus prácticas e imágenes están presentes, esbozan un paisaje otro en el que los relatos, metáforas de la vida cotidiana, van de la mano de producciones sociodiscursivas en las que aparecen procesos cuyo continente de expresividad puede ser un cuerpo/trayectoria.

Ante la complejidad de lo que todo esto supone, hay quienes aseguran que se necesita una actitud fenomenológica, una ruptura epistemológica, un equipamiento metodológico lo suficientemente sensible para echar a andar un programa de investigación que nos permita entender y explicar los actuales fenómenos sociales. No podemos asegurar que el trabajo lo estemos realizando siguiendo del todo esta condición.

Lo que sí podemos señalar es que el equipo de trabajo que ha acompañado a esta investigación, construye una primera experiencia cobijada por incertidumbres y certezas, entendiéndola y asumiéndola como un aprendizaje que sólo se hace andando y compartiendo juntos, sin dejar se subrayar que lo que hemos venido sosteniendo aquí son primeras aproximaciones, atisbos, lecturas provisionales sobre ciertos aspectos que permiten observar algunas concepciones y representaciones sobre el amor urbano.

Finalmente, si bien reconocemos lo difícil que es conceptualizar el amor que se vive hoy día por los jóvenes, juzgamos pertinente comenzar a verlo como una experiencia practicada y distintiva entre los diversos grupos sociales; que merece una mirada reflexiva, creativa y dialogante entre los campos disciplinarios, entendida a partir de una estética de vida, en la que operan distintos agentes, así como una serie instrumental que permite la observación de lo amoroso entre los jóvenes: erotismo, expresiones lúdicas, práctico-morales y genéricas, entre otras; aspectos que posibilitan identificar una heterogeneidad y diversidad con aires cosmopolitas y mediáticos, pero que se muestran con las propiedades naturales de las biografías y trayectorias colecti-

⁴⁰ MARTIN-BARBERO, 2002.

vas, acordes con las circunstancias de la ciudad de pertenencia y de los sujetos jóvenes que la objetivan. Es decir, una textura cuya porosidad evidencia matices, mediaciones vitales, tanto en la organización social como en el amor imaginado y vivido entre las jóvenes parejas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTONI, Francesco
 1997 *El primer amor*, Gedisa, Barcelona.
 2000 *Te amo*, Gedisa, Barcelona.
- BAUMAN, Gerar
 2001 *El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas*, Paidós Estudios, Barcelona, España.
- BECK, Ulrich
 2001 *¿Qué es la globalización?: Falacias del globalismo y respuestas a la globalización*, col. Paidós Estado y Sociedad, núm. 58, Paidós, Barcelona.
- BECK, Ulrich y Elizabeth GERNSEIM
 2001 *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*, Paidós, Barcelona.
- BORJA, Jordi y Manuel CASTELLS
 2002 *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Taurus, México.
- CASTELLS, Manuel
 1976 *La cuestión urbana*, Siglo XXI, México.
 2001 *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*, vol. II, Siglo XXI, México.
- CERTEAU, Michel de
 1996 *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México.
- CHAVEZ MÉNDEZ, Guadalupe
 2000 "Apuntes metodológicos sobre el papel de la técnica *Grupos de discusión* en la construcción de conocimiento científico", *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Segunda Época, Colima, diciembre, vol. VI, núm. 12, pp. 127-149.
- FEIXA, Carl
 1998 *Reloj de Arena. Culturas juveniles en México*, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud del Instituto Mexicano de la Juventud, México.

- GIDDENS, Anthony
 2000 *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, trad. del inglés por Benito Herrero Amaro, col. Teorema, serie Mayor, Cátedra, Madrid.
 2003 *La constitución de la sociedad: Bases para una teoría de la estructuración*, trad. del inglés por José Luis Etcheverry, Amorrortu, Buenos Aires.
- GILLIGAN, Carol
 2003 *El nacimiento del placer. La nueva geografía del amor*, Paidós, Barcelona.
- GONZÁLEZ, Jorge A.
 2003 *Cultura y ciber_cultur@ (s). Incursiones no lineales entre complejidad y comunicación*, Universidad Iberoamericana, Biblioteca Francisco Javier Clavijero, México.
- IANNI, Octavio
 2000 *Enigmas de la modernidad-mundo, Siglo XXI*, México.
- KYMLICKA, Wł
 2002 *Ciudadanía multicultural*, Paidós, Barcelona.
- MARTIN-BARBERO, Jesús
 2001a *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Gustavo Gilli, México.
 2001b "De la experiencia urbana: trayecto y desconciertos", en Carlos Monsiváis, Jesús Martín Barbero y Rossana Reguillo (eds.), *El laberinto, el conjuro y la ventana. Itinerarios para mirar la ciudad*, ITESO, México.
 2002 *La educación desde la comunicación*, Norma, Buenos Aires.
- REGUILLO CRUZ, Rossana
 2000 *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Norma, Bogotá.
- SEVILLA CASAS, Elías (coord.)
 s. f. *Erotismo y racionalidad en la ciudad de Cali. Informe científico del proyecto Razon y sexualidad, Fase 1*, Cidse/Universidad del Valle, Cali.
- SILVA, Armando
 1992 *Imaginario urbanos. Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*, Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- URTEAGA CASTRO POZO, Martiza
 2003 "Imágenes de lo juvenil en el México moderno", en Inés Cornejo Portugal (coord.), *Texturas urbanas: comunicación y cultura*, Fundación Manuel Buendía/Conacyt/Universidad Iberoamericana, México, pp. 25-69.